

Bautismo por el Espiritu



Porque la promesa es para vosotros y vuestros hijos
Hechos 2:39

Bautismo por el Espíritu

Índice

- 1. Sectas y cultos y sus experiencias espirituales**
- 2. Antes de la entrega del Espíritu Santo en Pentecostés**
 - a. Nicodemo**
 - b. La promesa del Espíritu a cada creyente**
 - c. Recibir al Espíritu Santo**
- 3. El día de Pentecostés**
 - a. Ellos empezaron a hablar con otras lenguas**
 - b. Cómo es recibido el Espíritu Santo**
- 4. Los Samaritanos**
- 5. Los Gentiles**
- 6. Los Judíos en Éfeso**
- 7. La evidencia presente que muestra que una persona ha sido bautizada por el Espíritu Santo**
- 8. El bautismo del Espíritu Santo, lleva sólo a la persona de Cristo a través de la enseñanza de los apóstoles**
- 9. Los dones del Espíritu Santo**

Prefacio

Este libro mostrará la obra del Espíritu santo para llegar adelante la construcción de la Iglesia de Dios. La gente de Dios son la Iglesia de Dios, y la esposa para Su Hijo. El trabajo del Espíritu Santo es el de revelar a Cristo en la Época de la Iglesia. La Era de Gracia, que ha sido una realidad por los últimos 2000 años, se mostrará tal como se revela en la escritura. También se mostrarán varios espejismos de poder espiritual en el primer capítulo. Las verdades espirituales que se presenten aquí podrán parecerle extrañas a aquéllos que han seguido experiencias espirituales sin la tutoría de Dios ni el conocimiento completo de Cristo.

El trabajo del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento no se muestra. La primaria en este libro es el Bautismo del Espíritu Santo para formar la Iglesia. El Espíritu Santo ha trabajado y actualmente trabaja en el creyente en 3 formas. La Biblia de Referencia Scofield muestra estas como “con”, “en”, y “ante” (Juan 14:15-17; 1 Corintios 6:19; Hechos 1:8). “Con”, muestra a Dios trabajando con el alma del hombre, para convencerle del pecado (Juan 16:19). “En”, describe al Espíritu situándose en el cuerpo del creyente (1 Corintios 6:19). “Ante,” se usa en la relación del Espíritu Santo con el Señor Jesús (Mateo 3:16); Marcos 1:10). También se emplea para los creyentes en un trabajo especial del Espíritu (Lucas 1:35;

Hechos 1:8; 2:17; 1 Pedro 4:14). Se ve principalmente en el Antiguo Testamento y en el evangelio antes que ocurriese el Bautismo del Espíritu Santo.

1. Sectas y cultos y sus experiencias espirituales

Las experiencias espirituales se pueden encontrar en casi cualquier cuerpo religioso. Todas tienen una cosa en común; todos están convencidos de que las experiencias vinieron de Dios. Algunos de los fenómenos que pasan entre estos grupos son claramente sobrenaturales.

Por ejemplo, en las Filipinas, hay gente que son llamadas ‘Curadores Filipinos;’ Estas personas afirman que son “nacidos de nuevo.” Se dice que ellos hacen contacto con el cuerpo de una persona con tan solo su mano, y extirpan un tumor en el estómago, hígado, rodilla, o cualquier otro sitio del cuerpo. Los testimonios de gente que ha ido ahí para tratamiento sustentan que es verdad.

Hace muchos años, Jean Dixon, una Católica Romana, que iba diariamente a misa, recibió una bola de cristal en sus años mozos; ella vio en ese objeto, y dijo que podía ver eventos sobrenaturales del futuro. Ella dijo que el poder para hacerlo venía de Dios. Algunos curadores en México, realizan operaciones mediante la sección del cuerpo de una persona sin sedantes ni anestesia, y no hay sensación de dolor. El Reader’s Digest reportó hace pocos años sobre un hombre (Argo) en Brasil que

clavaba un cuchillo en el cuerpo de una persona y tomaba un tumor. Se decía que esta persona no había sentido nada, y se reportaba sanada posteriormente.

Benny Hinn también realiza hazañas sobrenaturales de aturdir a las personas a una distancia de varios pies (los místicos hindúes han hecho esto por siglos). Él dijo que el poder es de Dios y que obtiene este poder al visitar las tumbas de Kathryn Kuman y Aimee McPherson, bailando en tales sitios. (Visitar a los muertos para la obtención de poder espiritual es conocido como nigromancia, está prohibida en la palabra de Dios, Levítico 20:27; 1 Samuel 28:7-21).

La apariencia de las aberraciones por la Católica Romana María, a través de las décadas, vistas por multitudes, es un hecho. Muchas curaciones han sido reportadas y atribuidas a ella; todos los que creen en ella están convencidos de que se trata de Dios. Algunos en el movimiento Carismático dan vueltas en el piso y hacen sonidos animales en sus encuentros. Las sectas Pentecostales y Carismáticas hablan en lenguas y están convencidas que se trata de Dios. Muchos Pentecostales en el Sudeste avientan víboras venenosas alrededor de su iglesia para mostrar que aquello en lo que creen, es el poder del Espíritu de Dios obrando (muchos son picados). Los Mormones solo pueden verificar la verdad dependiendo de si reciben la experiencia del seno

ardiente. Algunos en la medicina holística practican la colocación de las manos para la sanación, con resultados. Algunos de estos fenómenos pueden encontrarse en la Biblia. Estos devotos aseguran que es el Espíritu y poder de Dios el que ha realizado estas cosas.

En los siguientes próximos capítulos examinaremos lo que la Escritura enseña acerca de la obra de Dios, a través del Espíritu Santo.

2. Antes de la entrega del Espíritu Santo en Pentecostés

a. Nicodemo

b. La promesa del Espíritu a cada creyente

c. Recibir al Espíritu Santo

Juan Bautista fue enviado por Dios para otorgar a Israel el arrepentimiento. Él predicó el evangelio del arrepentimiento, y preparó el camino para el Señor, Cristo (Marcos 1:2). Aquellos que recibieron su mensaje, fueron bautizados en agua como un testimonio hacia el exterior de su arrepentimiento interior.

Juan contó al pueblo acerca de la venida del Mesías, y de dos eventos en Su llegada. El primero era, Juan había predicado a ellos acerca del juicio, un juicio de fuego que se iba a llegar a ellos (Mateo 3:10). El segundo evento era que el Mesías bautizaría con el Espíritu Santo. Juan

profetizó, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11). El mensaje de Juan concluye con la indicación a ellos de que sufrirán un bautismo de fuego si no se arrepienten (Mateo 3:12).

Resulta atinado decir que nadie entendió el bautismo del Espíritu Santo que vendría en Pentecostés (Hechos 2:4). No obstante, todos entendieron el bautismo de fuego, el juicio que vendría a ellos. Israel había experimentado el juicio de Dios muchas veces en su historia. Cuando los creyentes y no creyentes estaban presentes, Juan les profetizó sobre su futuro, Él les dijo que serían bautizados por el Espíritu Santo y por fuego (Mateo 3:11; Lucas 3:16). Cuando solo están presentes los creyentes, él solo profetiza acerca del bautismo del Espíritu Santo (Marcos 1:5, 8).

a. Nicodemo

Nicodemo, un gobernante de los Judíos visitó a Jesús de noche para aprender de Él. El reconoció, mediante las obras que Jesús había realizado, que Dios estaba con Él. No obstante, Jesús le dijo a él que una persona debe de nacer de nuevo para entrar al reino de Dios (Juan 3:2-3). Entonces le dijo a Nicodemo; a menos de que uno nazca

del agua y el Espíritu, no puede entrar al reino de Dios. Además, aquello que nace de la carne es carne y lo que nace del Espíritu es espíritu (Juan 3:5-6). Nicodemo no entendió y le inquirió acerca de cómo eso era posible. “Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” (Juan 3:10).

Jesús fue enfático; Nicodemo debiera de haber sabido lo que significaba ser nacido del agua y el Espíritu. El agua no era el bautismo Cristiano como algunos suponen, dado que la Iglesia no se había formado aun, ni tampoco estaba Jesús enseñando acerca de la Iglesia. Jesús se encontraba enseñando acerca de el reino de Dios, principalmente que este no puede ser aprehendido por el hombre natural (Lucas 17:20). El hombre debe de tener una nueva naturaleza a partir de aquélla de la que nació, una naturaleza que cree en Dios. El renacimiento es una realidad de una nueva vida en cualquier época pasada o presente, se ve cuando una persona cree y recibe cada palabra de Dios (Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4). Cuando él es nacido de nuevo, el poder de limpieza del agua, la palabra de Dios le lleva al reino de Dios, donde el Espíritu a través del renacimiento puede conducir su corazón. Nicodemo debiera de haber conocido la verdad presentada en Ezequiel 36:25-29. El volver a nacer no era nuevo ni desconocido entre los santos del Antiguo Testamento. Jesús habló posteriormente de esta verdad

eterna, “... El Espíritu es el que da la vida: la carne de nada sirve...” (Juan 6:64). Esto ha sido verdadero desde los tiempos de la trasgresión de Adán, la cual trajo el extrañamiento de Dios.

Cada persona que se vuelve un santo de Dios vuelve a nacer en cada época. Esta nueva naturaleza, el hombre siempre ha adquirido por fe por medio de la recepción de la palabra de Dios (el agua). El Espíritu de Dios está integrado directamente con Su palabra; la recepción del Uno, es la recepción del otro (Lucas 9:48; Juan 1:1; 5:24).

Nicodemo siguió la Ley de Moisés posiblemente, con una buena intención. No obstante, **la Ley de Moisés** no puede producir una buena conciencia o vida espiritual; tan solo produce condenación y muerte (2 Corintios 3:7, 9).

b. La promesa del Espíritu de estar en cada creyente

Jesús había andado y vivido con Sus discípulos por 3 años. Ahora, sufriendo, la cruz y la tumba estaban ante Él. Él debe dejar a Sus discípulos; Él les dice que Él no les dejará sin un líder divino (Juan 16:7). Él les dice que como Él, el Confortador que Él enviará, les llevará a toda la verdad (Juan 16:13). El Confortador, el Espíritu Santo escuchará y hablará de las cosas que vendrán. El no llamará atención a Sí Mismo, ni guiará a nadie a glorificarse Él Mismo, Él solo hablará de aquellas cosas

que glorifican al Hijo (Juan 16:13). Las cosas que son de Dios también son del Hijo. Él las mostrará a Sus discípulos (Juan 16:14-15).

Él prometió que este Confortador se situaría con ellos por siempre (Juan 14:1). También, en ese día futuro, Él dijo que aquél que le amaba a Él, respetaría sus palabras. Su Padre amaría a esa persona, y tanto el Padre como el Hijo vendrían a hacer su residencia con él (Juan 14:23). Jesús le habló a sus discípulos de un día y tiempo cuando el Espíritu Santo que estaba con ellos, también vendría a vivir en ellos, por siempre (Juan 14:16-17). Él habla del día de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vendría y viviría en Sus discípulos, y todos seguiría a quien el Padre ha dado al Hijo (Juan 6:37; 17:20-21).

c. Recibir al Espíritu Santo

Después de que Jesús se había levantado de la tumba, Él apareció ante Sus discípulos. Aun faltaban 50 días para el otorgamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. Los discípulos le habían abandonado a Él (Mateo 26:56), y sin duda, aun tenían miedo. Las primeras palabras que Jesús dirigió a ellos fueron “La paz sea con vosotros” (Juan 20:19).

Nuevamente, la segunda vez Él les dijo a ellos, “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me enció el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Ellos le

habían abandonado atemorizados en la cruz; no era probable que ellos fueran aptos para efectuar alguna obra del reino en su condición presente. No obstante, Él no pretendía que ellos estuvieran inactivos o improductivos hasta Pentecostés. Ellos eran Sus elegidos, y llevarían el evangelio a Israel, y entonces al mundo. Un día de Pentecostés, ellos recibirían poder como Juan había profetizado, hasta entonces, Jesús fluía en ellos el Espíritu Santo (Juan 20:22). Al hacer so, ellos recibieron lo que necesitaban, **autoridad** desde el Espíritu de Dios para realizar la obra del evangelio. Después de que el respiró en ellos, Él les dijo “A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:23). Ellos tenían autoridad proveniente del Espíritu para hacer labores del reino, pero aún no estaban habitados por el Espíritu.

Cuando ellos predicaron a Cristo, si alguno creía, ellos podrían haberle dicho sus pecados y perdonarles. Si alguien rechazaba el evangelio, ellos podrían decirles que sus pecados estaban retenidos. Porque ellos no habían creído en el único Hijo engendrado de Dios (Juan 3:36). Jesús imbuyendo al Espíritu de sus discípulos le daría lo que necesitaban para el servicio hasta que fuesen habitados por el Espíritu en Pentecostés. Entonces, la totalidad del Espíritu con poder estaría con ellos y en ellos. Toda su labor, en la obra de Cristo sería mediante la obra del Espíritu Santo en ellos.

3. El día de Pentecostés

a. Ellos empezaron a hablar con otras lenguas

b. Cómo es recibido el Espíritu Santo

Jesús apareció ante Sus discípulos después de Su resurrección a lo largo de varios días. Él les indicó que esperasen en Jerusalén por la promesa del Padre, la entrega del Espíritu Santo (Hechos 1:4-5). Él les dijo que recibirían poder, cuando el Espíritu Santo viniera ante ellos y los bautizara.

Cincuenta días después la Fiesta Judía de los Primeros frutos, como el Festejo de Semanas (Pentecostés), (Levítico 23:15-22), el Espíritu Santo fue entregado (Hechos 2:14). El Confortador había venido. Este Bautismo del Espíritu Santo era totalmente único, porque la Iglesia de Dios fue formada en ese día. Cada uno que era bautizado por el Espíritu Santo era bautizado dentro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Ya no eran santos del Antiguo Testamento; se habían vuelto una nueva creación **en Cristo** (2 Corintios 5:17). Ellos fueron los primeros nacidos de una obra de Dios enteramente nueva (James 1:18).

La Iglesia, el cuerpo de Cristo, no era conocida por los Judíos. No se había revelado en las épocas pasadas, era un misterio de Dios (Efesios 3:3). Esta nueva obra y Apocalipsis e Dios trajo la ocupación permanente del

Espíritu Santo dentro de cada uno que creyese en Jesús Cristo (Juan 14:16; Hebreos 13:5). Era una obra de Dios entonces como hoy, dada a cada persona que recibe a Jesús Cristo; ellos nacen de Dios en una relación de hijo (Juan 1:12-13). Una persona bautizada por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo es un Cristiano. Él está pleno del Espíritu Santo, si él no está habitado por el Espíritu Santo; él no es un Cristiano, "... Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste tal no es de Jesús Cristo" (Romanos 8:9). Sin importar la doctrina que él ostente, verdadera o no, no significa nada si no cuenta con la presencia del Espíritu Santo.

En el día de Pentecostés los Judíos y Gentiles se volvieron un nuevo hombre en Cristo (Efesios 2:11-22). Para un Judío siguiendo el Judaísmo, esto era impensable. No obstante, el bautismo del Espíritu Santo permitió que los Judíos y Gentiles se volvieran hijos de Dios y estuvieran completos en el reino de Dios (Gálatas 3:26-29).

a. Ellos empezaron a hablar con otras lenguas

En el día de Pentecostés, los judíos de todo el Imperio Romano se reunieron en Jerusalén para observar el Festejo de Semanas (Levítico 23:15-22). Hechos 2:9-10 lista al menos 18 grupos distintos de gente y lenguajes posibles que eran hablados por aquellos que asistieron. Cuando los discípulos eran bautizados por el Espíritu

Santo, se llenaban con el Espíritu, obteniendo así poder para hablar lenguas que no habían estudiado o conocido. William McDonald da un significado claro del evento de las lenguas, que eran como de fuego en el día de Pentecostés (Hechos 2:3). “No era ni balbuceos ni alocuciones extáticas sino lenguajes bien definidos los cuales se usaban en otras partes del mundo. El don de las lenguas era uno de los signos o maravillas que Dios usó para hacer testigos del mensaje que los apóstoles predicaban” (Hechos 2:3-4; hebreos 2:3-4, Comentario de Creyente).

Los Judíos habían matado a su Mesías prometido, y estaban dispuestos a hacer lo mismo a Sus seguidores (Hechos 7:54-60; 8:1-4; 9:1-2). Dios efectuó el trabajo sobrenatural de establecer de una sola vez que Jesús era el Mesías verdadero. Cuando ellos escucharon, en su propio lenguaje, de las obras maravillosas de Dios, se sorprendieron, y preguntaron por lo que significaban. Pedro se levantó y les dijo lo que esas cosas significaban (Hechos 2:22-36) (Dios siempre ha usado lo sobrenatural para establecer una obra o nueva obra que Él haga en la tierra, Génesis 7; 12:14-20; 22:1-4; Éxodo 3:1-12; Mateo 27:50-53; 28:17, 9-10; Lucas 1:5-79; 2:8-14, 25-35; Juan 20:19-20, 24-29).

Las lenguas fueron una evidencia indisputable acerca de la obra del Espíritu de Dios. Se discutirá más acerca de este asunto en capítulos siguientes.

Pedro habló de la profecía de Joel en conexión con lo que estaba pasando. Él usó los eventos profetizados en Joel como anticipo del Espíritu de Dios y obra a todos los que creyeran en Jesús Cristo como Mesías de Israel. Él no dijo que los eventos eran el cumplimiento de la profecía de Joel. La profecía de Joel estaba predica para verificarse en “el gran, maravilloso día del Señor” (Joel 2:30-31). Muchos de los eventos en la profecía de Joel no tuvieron lugar en Pentecostés. Esta profecía será cumplida por completo antes y en el reino milenal de Cristo.

b. Como es recibido el Espíritu Santo

El libro de Hechos nos muestra 4 grupos de gente que recibieron el bautismo en el espíritu Santo. Ello son los Judíos residiendo en Israel, los Samaritanos, los Gentiles y los Judíos y proselitas Judíos (Gentiles) que fueron bautizados por Juan Bautista por arrepentimiento (Hechos 19:1-8). El ministerio de Juan Bautista impartió nada del Espíritu Santo, sólo apuntó a que el Mesías vendría. Aquéllos bautizados por Juan no fueron parte de la Iglesia; ellos fueron santos del Antiguo Testamento sin la ocupación del Espíritu.

Estos 4 grupos de personas eran representativos de toda la gente en la tierra en ese tiempo. Ellos muestran que Dios ha abierto su reino a toda la gente en la tierra. El reino de Dios es para que todos reciban a Jesús Cristo al ser bautizados en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). Pablo predicó en Antioch, que todos los hombres están justificados ante Dios mediante la fe en Jesús Cristo. En Gálatas 3:1-5 el Espíritu Santo usa a Pablo para clarificar que el Espíritu Santo habita al creyente solamente por fe. La ocupación del Espíritu Santo en cada creyente es sin ningún medio físico por parte del hombre. Es la recepción en el corazón de una persona al recibir a Jesús Cristo (Juan 1:12-13; 1 Corintios 15:1-4). Ninguna persona ha sido bautizada por el Espíritu Santo antes de la entrega del Espíritu en Pentecostés. La obra del Espíritu, a través de la ocupación del creyente, es para recrearle a él en la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Un creyente no vive más bajo un conjunto de reglas ni bajo sus obras, sino que vive mediante el liderazgo del Espíritu Santo viviendo dentro de él (Romanos 8:14).

4. Los Samaritanos

Los Samaritanos eran considerados por los Judíos como los mismos que los Gentiles, perros. Jesús se refirió a ellos como perros también (Marcos 7:24-30). La razón por la

que los Judíos los percibieran de tal manera, es porque ellos estaban sin el conocimiento del verdadero Dios (Juan 4:22).

Después de que la Iglesia se estableció bien en Jerusalén, la persecución diezmó a la Iglesia a lo largo del Imperio Romano Felipe fue a la ciudad de Samaria, ahí el predicó Cristo a ellos, haciendo muchos milagros entre ellos (Hechos 8:5-8). Al ver la obra de Dios, ellos recibieron el evangelio de Cristo con gran gozo.

Cuando los apóstoles en Jerusalén escucharon que los Samaritanos habían recibido la palabra de Dios, ellos enviaron a Pedro y a Juan con ellos (Hechos 8:14).

Cuando Pedro y Juan llegaron, ellos encontraron que los Samaritanos de hecho habían recibido la palabra de Dios y fueron bautizados en agua en el nombre del Señor Jesús. Pero ellos son habían recibido aun ni habían sido bautizados por el Espíritu Santo. Hasta este punto, había seguidores del Mesías sin la ocupación del Espíritu Santo. Ellos estaban en el mismo lugar que los discípulos y apóstoles antes de Pentecostés.

Entonces los apóstoles Pedro y Juan usaron lo que Jesús había dado a Pedro, las llaves del reino (Mateo 16:19), (Pedro siendo representante de todos los apóstoles.

“Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo” (Hechos 8:17). El reino de Cristo ahora había sido abierto a los Samaritanos, (los Samaritanos eran vistos

como una mezcla de Judío y Gentil por las anteriores conquistas Asirias). No hay mención ni registro de ellos hablando en lenguas, al ser bautizados por el Espíritu Santo.

Los Samaritanos recibieron al Espíritu Santo lo que les llevó total y completamente a la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Ellos ahora se habían vuelto u nuevo hombre con los Cristianos Judíos en el reino de Dios (Efesios 2:15-18). Para la mente Judía esto era impensable, pero con Dios todas las cosas son posibles y hechas por Su reino y Su gloria (Isaías 42:8; Efesios 1:14-17).

Cuando los apóstoles dejaron la ciudad de Samaria, rumbo a Jerusalén, ellos predicaron el evangelio en muchas poblaciones de los Samaritanos. Las llaves del reino de Dios ahora habían abierto la puerta, para que todos los Samaritanos ingresaran.

5. Los Gentiles

Los Gentiles eran otro grupo de gente que no tenía parte ni concurso en la gente especial de Dios, Israel (Romanos 9:4-5). Ellos estaban polutos, fuera del lugar privilegiado que Dios había dado a Israel. Este era el conocimiento mantenido por cada Israelita. No obstante, en cada época hubieron Gentiles que creían en el Dios de toda la tierra (Génesis 14:189-20; Job 1:1; Daniel 4:34-37; Hechos 10:1-2).

Después, posteriormente a Pentecostés, Pedro estaba en Joppe, residiendo en la casa de Simón el curtidor. En tanto ahí, Pedro subió al techo a orar, y tuvo hambre. Él cayó en un trance; entonces él vio el cielo abrirse y un gran manto descendió con animales polutos encima (polutos de acuerdo con el día de Noé y la Ley de Moisés). Él escuchó una voz decir, “Levántate, Pedro, mata y come.” Pedro dijo, “Nunca he comido cosa profana e inmunda”. Una voz le habló nuevamente en la segunda ocasión, “Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano” (Hechos 10:14-15). Esto se hizo 3 veces, luego el manto se retiró hacia el cielo (Hechos 10:16). Anteriormente, Dios había dado una visión a Cornelio en Cesárea. Cornelio, un Gentil, y Centurión Romano, “Hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia...” (Hechos 10:2). En la visión él observó a un ángel que le dijo que enviara hombres a Joppe donde Pedro residía, Cornelio procedió como el ángel le instruyó. Los hombres que él envió llegaron a Joppe. Mientras Pedro se preguntaba que había significado la visión que él había recibido, el Espíritu le dijo 3 hombres te buscan. “... Ve con ellos sin dudar nada, pues Yo los he enviado.” Pedro fue con ellos de regreso a la casa de Cornelio. La visión que Pedro había recibido de los animales polutos le reveló que Dios recibe a todos los hombres temerosos de Él y que obran justamente.

Entonces Pedro predicó el evangelio a ellos y el Espíritu Santo descendió a todos ellos mientras él seguía hablando (Hechos 10:44). Los hermanos Judíos que vinieron con Pedro se sorprendieron de que el Espíritu Santo había descendido a los Gentiles (Hechos 10:45).

Como evidencia al Judío en Pentecostés, los discípulos hablaron en lenguas en lenguajes conocidos (Hechos 2:6; 11:6), justo como la evidencia de las lenguas que fuerista por los hermanos Judíos con Pedro, estos hermanos con Pedro, serían testigos (Mateo 18:16; 2 Corintios 13:1), para toda la Iglesia, de que los Gentiles también habían recibido al Espíritu Santo. Pedro, al ver tal evidencia del Espíritu viniendo a ellos, ordenó que fuesen bautizados en agua.

Estos Gentiles eran representativos de todos los Gentiles en el mundo, recibiendo acceso al reino de Cristo (hechos 11:18). Desde ese momento, Dios bautizaría a todos los Gentiles con el Espíritu Santo que vinieran a tener fe en Su Hijo. Dios vería a todos los Gentiles, desde ese punto como estando, “en Cristo”, o no en Cristo. Estos Gentiles bautizados por el Espíritu en el cuerpo de Cristo, fueron los mismos que los Judíos en Pentecostés, “completos en Cristo” (Colosenses 2:10).

6. Los Judíos en Éfeso

Cuando Pablo viajaba en Éfeso, él encontró algunos discípulos (de Juan la Bautista) (Hechos 19:1). Él les preguntó si habían recibido el Espíritu cuando ellos creyeron. Ellos le respondieron, que no sabían que existía un Espíritu Santo (versículo 2). Al preguntarles en que bautizo habían sido bautizados, ellos dijeron que en el bautismo de Juan Bautista. Pablo explicó que el bautismo de Juan, era el predecesor de la venida del Mesías, Cristo Jesús.

Cuando ellos escucharon eso, fueron bautizados en agua en el nombre del Señor Jesús. En este punto, ellos aún eran santos del Antiguo Testamento que creían en el Mesías. “Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (verso 6).

Estos 12 hombres son vistos como los santos del antiguo Testamento que tenían fe. Ningún santo del Antiguo Testamento fue bautizado en el Espíritu Santo, que incluyó la colocación en el cuerpo de Cristo. Ellos, al igual que Juan Bautista, no eran parte de la esposa de Cristo, sino amigos de la esposa (Juan 3:27-29). Cuando ellos fueron bautizados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo, ellos fueron incorporados a ser la esposa de Cristo (Apocalipsis 19:7-9; 21:9).

Ellos también hablaron en lenguas y profetizaron (Hechos 19:6). Esto dio evidencia de la obra del Espíritu Santo, y de la promesa de Dios, que no era justo para los Judíos en Israel. Pedro había hablado por el Espíritu en el día de Pentecostés, “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39).

Estos 12 hombres judíos (parte de la dispersión) aparentan ser representantes de todos los Judíos viviendo en abstención a lo largo del Imperio Romano. Al igual que los Gentiles en casa de Cornelio, ellos eran representativos de los Gentiles en todas partes (Hechos 11:18). (El número 12 en la Escritura es el número de Dios para el gobierno representativo). Estos judíos eran parte de la declaración de Pedro en el día de Pentecostés “... todos los que ahora están lejos” (Hechos 2:39). Ellos recibieron la promesa, junto con otros Judíos viviendo en abstención que creían en Jesús como el Cristo, y fueron incluidos para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Hoy, en la Dispensación de la Gracia de Dios, toda la gente que cree desde el corazón (Romanos 10:9-10), en Jesús Cristo están plenos del Espíritu Santo (no obstante, no todos caminan en el Espíritu, 1 Corintios 3:10-15). Todos los que creen que Él era el único Hijo Engendrado del Padre (Juan 1:14) y Dios el Hijo (Juan 1:1) son

bautizados por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27, Gálatas 3:1-5). Lo que Dios ha hecho a través del Bautismo del Espíritu Santo no deja espacio para sectarismo, denominacionismo, independencia ni ningún otro intento para dividir el cuerpo de Cristo (1 Corintios 3:1-4).

Hoy, en esta Era de Gracia, el Espíritu de Dios nos ha mostrado que Dios ve solo 3 divisiones del hombre en la tierra. Estos son los Judíos, los Griegos (Gentiles) y la Iglesia de Dios (1 Corintios 10:32). Toda la gente en la tierra se sitúa en alguna categoría de entre estos 3 grupos.

7. La evidencia presente que muestra que una persona ha sido bautizada por el Espíritu Santo

Jesús no dejó a Sus santos sin el Confortador o discernimiento espiritual. Cada Cristiano tiene el Espíritu, y es capaz de creer en Dios en lo que Él nos ha dicho (Hechos 27:25). Cada Cristiano ha sido bautizado por el Espíritu Santo con el propósito, de confortar esa persona en la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Esta es la obra del Espíritu santo; se hace en dos formas, como una obra singular, y como obra corporativa. Examinaremos primeramente a la singular.

Singular

Dios ha hecho al hombre un espíritu, alma, y cuerpo (1 Tesalonicenses 5:23). Él fue hecho a la imagen de Dios, con el diseño de Dios dando dirección al ser total del hombre. Por tanto, el espiritual tiene la intención de ser un director interno o líder de esta persona. No obstante, hoy la mayoría de las religiones no son dadas por Dios; estas vienen de los deseos e ideas religiosos del alma del hombre, no de el Espíritu Santo ni de la Apocalipsis de Dios en la Escritura. Dios solo tiene Una verdad que ofrecer al hombre, Su Hijo. Él es mostrado a través de el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y revelado al creyente por el Espíritu Santo (Juan 16:13-15).

Si un creyente camina en fe a la verdad revelada de Dios, Jesús Cristo, sin reservas, él es guiado por el Espíritu Sano (Romanos 8:14). La evidencia de esta fe se observa en tanto el cree (sigue) cada palabra de Dios (Mateo 4:4). El Apóstol Juan muestra la posición del creyente, al seguir solo a Jesús Cristo, a través del amor de Dios, "... pues que como Él es, así somos nosotros en este mundo" (1 Juan 4:17).

Jesús fue claro "... Cualquiera que me ama, observará Mi doctrina..." (Juan 14:23). Aquellos que son religiosos pero no bautizados por el Espíritu Santo son vistos en Sus siguientes palabras "el que no me ama, no practica mi doctrina" (Juan 14:24).

El Apóstol Pablo habla de la diferencia entre aquellos que han sido bautizados por el Espíritu Santo y aquellos que no lo han sido “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

La persona que está plena del Espíritu camina tras el Espíritu, siendo la evidencia que él sigue cada palabra de Dios. Aún antes de la Era de la Iglesia, Jesús señaló la diferencia a los Judíos (y a toda la gente), entre aquellos que solo son religiosos y aquellos que caminan en respuesta a la Palabra de Dios, “El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios” (Juan 8:47).

Cuando una persona ha sido bautizada por el Espíritu, esa persona recibe audiencia espiritual. El seguimiento de las palabras de Dios es el curso normal para los que son Suyos; a través del bautismo de Espíritu, ellos ya no están más discernidos espiritualmente (1 Corintios 2:14), no irresolubles (Juan 8:12). Ellos son la oveja de Cristo con solo un oído para la voz del Pastor Maestro. Aquél que conoce a Dios nos escucha a nosotros (los apóstoles), aquél que no es de Dios no nos escucha. Por esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error” (1 Juan 4:6). El Espíritu Santo nos dice aquí, que aquellos que no pueden escuchar para seguir la **Doctrina de**

Cristo tal cual es enseñada por los apóstoles no son de Dios.

Los espíritus religiosos obraban en los días de Juan, al igual que lo hacen ahora entregando en el espíritu de error. Aquellos plenos del Espíritu de Dios pueden escuchar y seguir las verdades del reino de Dios. El Espíritu Santo nos enseña que las palabras de los apóstoles son las propias palabras de Dios (1 Tesalonicenses 2:13; Apocalipsis 1:9-11).

Juan también aclara que aquellos que han sido ocupados por el Espíritu Santo, se ubican en Dios (1 Juan 4:13). El fruto del Espíritu Santo (“... caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad” Gálatas 5:22-24), se ve en ellos.

Después de escuchar, viene el recibir, y posteriormente seguir lo previsto por el Espíritu hacia la verdad de desarrollo. En otras palabras, la recepción de los mandamientos de Jesús Cristo para seguirlos (no la Ley Mosaíca) es un camino normal para una persona guiada por el Espíritu. En el caso de una persona que no está plena por el Espíritu de Dios, Sus mandamientos y palabras le son gravosos [la carne religiosa siempre cambiará o rechazará en a práctica las palabras de Dios]. Dado que aquellos que no están habitados por el Espíritu no están interesados en crucificar a la carne (Gálatas 5:24), así como vivir tras el Espíritu (Romanos 8:5). Pero

los mandamientos de Jesús a aquéllos que están verdaderamente bautizados por el Espíritu, no son gravosos ni representan una carga (1 Juan 5:3).

Por ejemplo, las palabras del Espíritu Santo son para la Iglesia Corintia, y para “llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 1:2). Esta epístola aborda la Iglesia Completa en todas partes y en todo tiempo, y da los mandamientos del Señor a aquéllos plenos del Espíritu de Dios (1 Corintios 6:19).

Se nos dice sin excepción que estas verdades epistolares dadas del Espíritu Santo son los mandamientos del Señor (1 Corintios 14:37). Para aquéllos que tienen un oído para escuchar, aquellos plenos del Espíritu Santo, Sus mandamientos no son gravosos. No obstante, algunos en la Iglesia no conocen al Señor (1 Corintios 15:34), y profesarán el espíritu de error y torcerán las Escrituras a su propio detrimento (2 Pedro 3:15-17).

En la actualidad hay muchas experiencias religiosas experimentadas por la gente, tal y como en épocas pasadas. Todos los que las tienen están convencidos de que son de Dios aún cuando ellos mismos se hayan alejado de la Doctrina de los Apóstoles. Muchos creyentes (si es que son creyentes) se rezagan en el crecimiento espiritual porque tuvieron una experiencia espiritual en un momento anterior. Muchos ponen

esperanza en su experiencia y se rehúsan a seguir la palabra de Dios según la Doctrina de los Apóstoles. Dios ha puesto a los apóstoles como los cimientos sobre los que se construye la Iglesia (Efesios 2:19-22). El camino de seguimiento de experiencias religiosas en vez de la verdad divina equivale a seguir espíritus religiosos de la doctrina del humanismo, error, líderes con lengua de planta, y resistencia a la verdad en Cristo, la Palabra de Dios (Juan 1:1).

8. El bautismo del Espíritu Santo, lleva solo a la persona de Cristo a través de la enseñanza de los apóstoles

El trabajo corporativo del Espíritu Santo, la Iglesia La Iglesia fue iniciada en el día de Pentecostés, y ha estado en proceso de construcción a cargo del Espíritu Santo por 2000 años. Esta obra del Espíritu es una labor con muchos aspectos. Primero, es la unidad del Espíritu en la cual todos los creyentes son instruidos a seguir (Efesios 4:3). Esta unidad en la que el Espíritu cimenta la Iglesia, se encuentra en cada persona habitada por el Espíritu Santo (Juan 17:119, y es una unidad eclesiástica también. Se nos muestra eso en la siguiente verdad, “Siendo un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de

vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:4-6).

Esta unidad de uno solo no deja sitio para ninguna persona que actúe en contra de la obra del Espíritu. Jesús dio a sus discípulos instrucciones sobre como la Iglesia estaba por mantener la unidad del Espíritu entre todos los Cristianos, y asegurar Su presencia entre ellos. “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

La presencia de Señor Jesús a estar entre aquéllos que mantienen la unidad del Espíritu es asegurada por Su promesa. Para aquellos que se alejan de lo que está escrito (1 Corintios 4:6); no hay tal promesa. La obra del Espíritu es la de brindar unidad a aquéllos que le cumplen al Señor Jesús solamente.

La obra del Espíritu es construir la Iglesia, el cuerpo de Cristo, que está en cada persona ocupada por el Espíritu Santo. En tanto la Escritura enseña en los primeros cuatro capítulos de Primero Corintios, la obra del Espíritu no incluye denominacionismo, sectarismo, o independencia. El Espíritu trabaja para construir Su Iglesia solo donde Cristo (la Palabra de Dios) es honrada, sobre la palabra del hombre y su religión carnal (1 Corintios 3:1-4).

Dios es amor, la obra del Espíritu es la de presentar el amor de Cristo entre Sus hermanos, la Iglesia (1 Pedro

1:22; 1 Juan 4:7). El fruto de este amor se nos muestra en 1 Corintios 13 y en Gálatas 5:22-23. El amor de Cristo trabajando en Sus hermanos se encuentra por encima de todas las cosas (1 Corintios 13:13).

Estas son tan solo algunas de las manifestaciones de la obra del Espíritu Santo en la Iglesia.

9. Los dones del Espíritu Santo

1 Corintios 12

Los dones dados por el Espíritu Santo se nos muestran en 1 Corintios 12. El uso práctico de estos dons y el orden de su uso se muestra en el capítulo 14. Se listan nueve dons en 1 corintios 12:9-10, a saber: **Sabiduría**: la palabra de sabiduría es el don que da sabiduría más allá de la habilidad humana; **Conocimiento**: la palabra de conocimiento es una visión divina al reino de Dios y su efecto en los individuos. No obstante, en la actualidad no es posible ninguna nueva Apocalipsis de Dios concerniente al reino de Cristo; **Fe**: el don de la fe es una confianza extraordinaria en que Dios brindará una respuesta divina; **Dones de sanación**: los dones de sanación tienen la posibilidad de sanar todos los males sin afectación ni fallo; **Milagros**: la obra de milagros, puede hacer cosas sobrenaturales por el reino de Cristo; **Profecía**: El don de la profecía se muestra con los

profetas del Nuevo Testamento como ‘reveladores’ y los apóstoles al establecer los cimientos de Cristo como la Piedra Angular en la construcción de la Iglesia. En tal sentido, no existe ningún profeta hoy en día, en un sentido más débil todos los que predicán la palabra de Dios con poder y resultados, se encuentran profetizando;

Discernimiento de espíritus: discernimiento de espíritus, es un don que proporciona a uno la habilidad de discernir si es el Espíritu Santo, el espíritu humano, o un espíritu Satanásico el poder que se encuentra detrás de un profeta o profecía; **Lenguas:** una persona puede hablar en un lenguaje extranjero sin siquiera haberlo aprendido; **Interpretación de lenguas:** el poder del Espíritu de permitir a una persona entender el mensaje de lenguas sin jamás haber aprendido el lenguaje.

En el verso 28, hay dos dons más no enlistados en ninguna otra parte: Estos son **Ayudas:** que responde aquellos que tienen una unción o deseo de compasión para auxiliar a otros o de hacer obras por otros en la asamblea, aquellos que sirven, diácono.

Administraciones: esto se refiere a la ayuda gubernamental y de supervisión para una asamblea, usualmente la obra de mayores u obispos.

Dado que los espíritus demoníacos y la carne pueden entrar e imitar al Espíritu Santo; los mandamientos del

Señor (1 Corintios 14:37) son el cimiento de Su orden para la práctica de dones en la asamblea.

Estos dones son dados por el Espíritu Santo como Él lo desea (1 Corintios 12:11). Algunos dones tiene mayor importancia que otros para la Iglesia (1 Corintios 12:28), pero cada don es dado con el propósito de construir el cuerpo de Cristo (1 Corintios 14:12).

Se nos muestra el lugar de importancia de los dones en la Iglesia. El primero es apóstoles y el menos importante de los dones es lenguas (1 Corintios 12:28). Este orden de importancia no tiene nada que ver con el valor del individuo, sino con la obra del Espíritu.

“Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso” (1 Corintios 12:18). El don de lenguas, el último de los dones es un don valioso cuando se usa de acuerdo con la intención del Señor (1 Corintios 2:16; 14:12).

En general, la obra del Espíritu Santo no ha cesado ni ha disminuido en la actualidad. El Espíritu aun brinda dons a los hombres cuando y donde a Él le place. El atributo de alma de los hombres y el estado corrupto de la iglesia profesante en la actualidad no permite que la libertad del Espíritu obre como lo hacía en el inicio de la Iglesia. No obstante, dondequiera que haya fe en el hijo de Dios solamente, el Espíritu no está limitado para realizar su trabajo.

Los creyentes reciben la instrucción de seguir la profecía como su dirección espiritual principal (1 Corintios 14:1). La Profecía en su ejercicio es hablar la voluntad del Señor, pasada, presente o futura, principalmente profetizando lo que Dios nos ha dicho. Con el rechazo de la Escritura así como la falta de conocimiento de la Biblia en las iglesias hoy en día, la profecía del consejo entero de Dios en la mayor parte no es recibido en un gran porcentaje de iglesias. El Espíritu no tiene libertad para presentar el reino de Dios donde Su palabra no es recibida. Por lo tanto, el Espíritu es acallado. No obstante, donde quiera que Cristo sea recibido, el Espíritu otorga aquello que Él desee, Dios nos dice donde obra el Espíritu, “Pero a este veré: Aquél que sea pobre y de espíritu contrito, y que tiemble ante Mi palabra” (Isaías 62:2).

Romanos 12

Servicio

En Romanos capítulo 12, encontramos una forma práctica de usar el don que uno ha recibido. En Romanos 12 el servicio a Cristo y Su gente es enfatizado. Romanos capítulo 12 es diferente a lo que se nos muestra en 1 Corintios 14, donde los dons de señal son ejercitados en la libertad del Espíritu, en la asamblea (1 Corintios 14:23, 26, 28). El ministerio en servicio de los dons se nos

muestra como tema en Romanos 12. Este capítulo está más vinculado a Efesios 4:11, porque enseña la importancia del ministerio para cada don que ha recibido el creyente, en tanto 1 Corintios 14 radica en una ubicación de adoración en un encuentro de congregación (1 Corintios 11:1-34).

Efesios 4:11

Hombres Dotados

Los 5 dons listados en Efesios 4:11 en realidad son hombres que Dios ha dado a la Iglesia (Hechos 8:26-40; 11:22-26). No obstante, estos también son dons del Espíritu funcionado en ellos. Estos hombres son dotados del Espíritu para dar servicio a donde quiera que el Espíritu les pueda guiar. Los apóstoles, aquellos que vieron al Señor, tenían todos los 4 dones, y probablemente todos los dones funcionaron en ellos en un momento u otro. Estos dons se ven en su vida y escritos a través del Nuevo Testamento.

Apóstoles

La Era Apostólica fijó los cimientos para la Iglesia de Cristo (Efesios 2:20). La Doctrina de Cristo (lo que los apóstoles recibieron mediante las palabras de Jesús y la Apocalipsis divina y escribieron en el Nuevo Testamento) es la única autoridad para la Iglesia (Efesios 2:19-22; 2

Juan 9). Después de ese momento, la Apocalipsis dada de Dios cesó. Se nos indica específicamente que no vayamos más allá de lo que está escrito ni que quitemos nada de lo que está escrito (1 Corintios 4:6; 2 Corintios 10:13; Apocalipsis 22:18-19). Cualquiera en la actualidad que infrinja sobre lo que los apóstoles recibieron y escribieron en la Escritura está mostrando que es ignorante del Espíritu, o no dotado de Dios.

La palabra apóstol en Griego simplemente significa “mensajero.” Los misioneros llevaron a Dios a donde nadie había trabajado en el evangelio (Romanos 15:20-21; 2 Corintios 10:13, 15-16), manifiestan el trabajo de un apóstol. La autoridad apostólica no existe hoy en día, solo la autoridad de Cristo con Sí Mismo como verdadero Encabezamiento y cimiento completo (1 Corintios 3:11). Su autoridad se muestra en la Escritura a través de los apóstoles que hablaron de los propias palabras de Dios (1 Tesalonicenses 2:13).

Profetas

Los profetas del Nuevo Testamento dieron Apocalipsis a la Iglesia y tenían el poder mediante el Espíritu Santo para hacer verdad de Apocalipsis en Cristo (Efesios 2:20).

Cuando el misterio de la Iglesia fue revelado por completo, los profetas ya no se convirtieron en

reveladores de Cristo. El misterio de la Iglesia se hizo conocido en las iglesias por los apóstoles en sus escritos. En la actualidad, cualquiera que profetice con una nueva Apocalipsis es un profeta falso, y está destinado a ser expuesto a través de las iglesias (Gálatas 1:6-9).

Evangelista

El trabajo de un evangelista está dondequiera que el Espíritu de Dios le guíe. Su dotación de don está primariamente no en la Iglesia, su trabajo es en el mundo no creyente. Jesús es el ejemplo al evangelista, Él vino a buscar y salvar a aquéllos que están perdidos (Lucas 19:10). Un evangelista es conocido por el fruto que produce su labor en Cristo.

Su ministerio no está en construir sectarismo como en las iglesias actuales (1 Corintios 1:10, 12-13). Sino en hacer a Cristo conocido y construirlo a partir de solamente el cuerpo de Cristo. Su mensaje es “Cristo y Él Crucificado” (1 Corintios 1:22).

Las penurias, la resistencia a Cristo por falsos hermanos, intentos a conformarle a una secta y muchos otros asaltos de índole carnal no dañan ni minan la unción del Espíritu en el evangelista dotado por Dios (2 Corintios 11:22-33).

Maestro

El hombre dado por Dios para enseñar, lleva la verdad en Cristo, de manera que Cristo puede ser visto claramente y la falsedad de su imitación es develada. Su labor no es la de pastoreo, ni evangelización, si bien en alguna ocasión él tal vez podrá necesitar hacer este trabajo. Al igual que el evangelista, el Espíritu conduciéndole no enseña ni sigue sectarismo, solo a Cristo.

Su campo de labor no tiene límites geográficos. Sus labores en las verdades de Cristo son construir el cuerpo de Cristo, y equipar a los santos para el trabajo del ministerio. El maestro fiel a su encabezamiento (Cristo) mantiene a los lobos alejados del rebaño (Hechos 20:29-35).

Él no enseña, ni se involucra en sectas ni persuasiones religiosas de los hombres. Su labor es la de enseñar la Iglesia como el Apóstol Pablo enseñó a la asamblea de los Efesios, “Porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27).

El maestro tiene solamente una fuente para su verdad y su enseñanza, el ser guiado por el Espíritu en las Escrituras.

Pastor

El hombre que Dios ha escogido como un sub-pastor tiene el corazón del Señor para Su gente. Él no es un maestro, o un evangelista; aunque en ocasiones el deberá

asumir ambos roles. Este hombre es amable, humilde, y tiene un corazón que escucha a las ovejas del gran Pastor. Su trabajo consiste en ver que la gracia de Dios crezca en las ovejas (2 Pedro 3:18). Y que el conocimiento personal de Cristo se impregne en sus corazones (Pedro 1:3-8). LA edificación de los santos a través de la construcción de ellos en la gracia de Dios es el fruto de su labor. Cristo se ve en este hombre como un verdadero sirviente de Dios. Por ese carácter de servicio, el puede a veces ser objeto de abuso de gente ignorante, u orgullosa con un espíritu de religión, lo mismo que personas de altos principios.

El Apóstol Juan habla al deseo de un auténtico pastor, “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4). El corazón de un pastor no tiene deseo por una posición jerárquica ni de subir en la escalera de la iglesia religiosa. Su deseo es que las ovejas del Señor vivan y caminen en el favor y bendición de Dios.

Terminación

La hermandad con Cristo es el llamado del Cristiano (1 Corintios 1:9). Este llamado es eterno, sin las ideas religiosas ni doctrinas de los hombres. Esta hermandad con Cristo es una posición individual. El caminar con otros que desean solo la verdad en Cristo como es revelada en la Escritura es el camino que Dios ha dispuesto para cada creyente. LA siguiente Escritura muestra el camino de Dios para el Cristiano hoy en día. “... Sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor (2 Timoteo 2:22). Dios pone ante el creyente, la cruz, y la vida crucificada como el único camino para discernir lo que es la obra del Espíritu de Dios y lo que no lo es. El conocimiento, sin acción y respuesta de la fe a la verdad conocida, no protegerá a un creyente de engañar y dominar espíritus. “... Dios es luz, y en Él no hay tinieblas ningunas” (1 Juan 1:5).

D. Neely
3-11-09

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o de Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de a Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las
Mujeres Cristianas

Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Dones de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas
Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el
Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley Mosaíca y la
Iglesia de Dios

Religión. ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el
Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios
Fracaso: Oportunidad para el hambriento
Relación con Dios, Temporal o Eterna
Espíritu, Alma, Cuerpo
Guiado por el Ministerio, o Guiado por el Espíritu
Hombres Cristianos, ¿Productores de Semilla Divina o
Cizaña de la Tierra?
La Fe de Abraham y el Cristiano
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Veneración, lo que Dios ha establecido
Los Hombres muertos no pueden pecar
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un
Niño pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el
Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, OR 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SearchouttheScriptures.com